

[LETRAS  FICCIÓN]

VIERNES 29 DE AGOSTO DEL 2014 La Voz de Galicia [11]



PACO RODRÍGUEZ

«LA LECCIÓN DE ANATOMÍA» [MARTA SANZ]

El desnudo valiente de una mujer

MARTA SANZ FIRMA UNA NUEVA VERSIÓN DE «LA LECCIÓN DE ANATOMÍA», UN AUDAZ AUTORRETRATO, CON PRÓLOGO DE RAFAEL CHIRBES, EN EL QUE EL LECTOR LLEGA A VER NO SOLO A UNA AUTORA SIN MÁSCARAS, SINO TAMBIÉN UNA PARTE DE SU PROPIA VIDA ABIERTA AL MEDIO

ANA ABELENDÁ | Con esta nueva versión de *La lección de anatomía*, publicada por primera vez hace seis años, se afianza la impresión de que Marta Sanz (Madrid, 1967) es una de las grandes. Ha llegado alto, a la memoria a largo plazo del lector, desde la observación de lo pequeño, tantas veces incontable e incontado. Sanz escribe como se vive antes del relato, con una naturalidad que no puede ser resultado del azar, o como puntualiza Rafael Chirbes en un prólogo maestro, «con eso que parece naturalidad pero es esfuerzo». En esta crónica social que urde una honesta y vigorosa primera persona se abre la vida de una mujer ante los 40. Y la casa familiar en sus cuartos íntimos, y el primer colegio en la mirada rapaz y el fino olfato de la nariz de patata de una alumna que sueña ser musa. También

la adolescencia en su vagar quijotesco del instituto a la noche, y la madurez de par en par. Sanz se mira y nos vemos sin pose, como niños grandes comunes que se sienten especiales. Esta es una lección de anatomía que se sale del cuadro, no una tesis que se imparte al espectador, sino una experiencia que lo insta a examinar un desnudo biográfico radical, donde la cara y la máscara que lleva, el cuerpo y la manera de ser, son inseparables. «Como una abeja polinizadora, como un pájaro despistado que pierde las pajitas recolectadas, voy dejando la semilla de la sabiduría de las cosas que sólo me importan relativamente. Se las cuento a otros profesores. No creo en casi nada de lo que digo. Pero lo digo tanto que hasta yo misma llego a creer. Me siento moderadamente triste. Como todo el mundo.»

Marta Sanz sonrío pequeño, mira las mangas de las palabras del derecho y del revés; duda de ellas, juega con dicciones y acentos, o las pone a cantar *Pájaro Chogüí*. Las hace suyas. Con una tristeza llevada a la sordina, como un gato cosido a los pies, la novelista renuncia a la sensiblería en esa zona de riesgo que configuran familia y amigos. Sanz empuña un humor negro que no ha perdido el gusto infantil, su perspicacia, pero ha ganado en su vivaz recorrido literario el conocimiento necesario de lo humano para provocar algo más que unas risas, mella en el lector.

Hay un instante sobrecolector en esta biografía novelada: el de una niña y una madre que la espera, como siempre, en casa. Pero esta vez la casa está en llamas. Marta Sanz incendia el pudor, se desnuda y aviva la pasión por leer.